

trabajo



FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM. 6

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo.

PERIÓDICO SEMANAL

Soria 23 de Agosto de 1931

Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Admón: Canalejas, 32

Qué somos y adónde vamos.

II

Dejábamos sentado en el primero de esta serie de artículos que somos revolucionarios a la fuerza; obligados por la terquedad y maldad de una clase que sabiendo la injusticia que supone el usufructuar en beneficio propio lo que es patrimonio de toda la humanidad, se niega a restituir al acervo común lo que ellos o sus antepasados arrebataron a la humanidad. Sólo cuando la fuerza de la razón no logra corregir una injusticia tan grande y tan manifiesta es cuando nosotros recurrimos también a la razón de la fuerza.

Y ahora digamos para qué luchamos; qué fines queremos conseguir; adónde vamos. Nosotros al llegar a la edad en que todo ser puede razonar sobre lo que le rodea, nos encontramos con una humanidad dividida en dos castas, en dos clases. Una que todo lo tiene y nada produce: la capitalista. Otra que todo lo crea y de nada disfruta: la trabajadora. Una que ordena, manda y obliga: la potentada. Otra que obedece, sufre y calla: la proletaria.

Tan cruel contraste, tan evidente diferencia de vida entre seres de una misma especie, nos lleva a reflexionar y pensar si esa forma de convivir es natural, si efectivamente es lógico que unos vivan a costa de los otros si en fin siempre han sido las cosas como ahora son.

La historia nos demuestra que el mundo ha vivido en formas de organización social mucho peores que la actual, por lo cual no han sido siempre todas las cosas según hoy son y por lo mismo es cuerdo suponer que llegarán al estado de superioridad que nosotros preconizamos, porque la humanidad va en camino ascendente.

Si inquirimos las causas, los orígenes de la desigualdad social y nos remontamos al origen de la humanidad, tanto admitiendo que ésta sea de origen divino, como que descienda de especies inferiores—que es nuestra convicción—no encontramos explicación lógica al «mío y tuyo», cimiento de la propiedad privada, base de todas las injusticias y males que aquejan a la humanidad.

Tanto si un dios puso al hombre sobre la tierra para que la trabajase y disfrutase de sus productos, como si el hombre—según demuestra la ciencia—es un ser resultante de la evolución natural; el primer hombre que puso valla a una tierra, el primer hombre que por la fuerza o por la astucia dijo: «esto es mío» fué el que cometió el primer delito, el primer robo contra la propiedad que pensando lógicamente no puede ser más que común, como lo son el aire, el agua y el sol. ¿Qué pensaríais de un hombre que intentase apoderarse del reo del sol para después daros una

parte a costa de vuestro esfuerzo en su provecho? Diríais que era un usurpador, ¿no? Pues exactamente podemos decir del primero o primeros hombres que en lucha de conquista para redimirse de las rudas faenas del trabajo primitivo o valiéndose de su privilegiada inteligencia, vencieron e hicieron creer a los demás hombres que la tierra era suya y tenían el deber de trabajar para ellos.

Sentado el principio de que la propiedad privada es una cosa antinatural y antiestética porque ha sido adquirida por la violencia o el engaño y se basa en la explotación del hombre por el hombre, en seguida se vé el valor ficticio de uno de los factores de la producción: el capital. Son innumerables sus panegiristas; son incontables los economistas que han escrito tratados y más tratados de economía y sociología trasnochada, intentando demostrar la necesidad imprescindible del capital como factor indispensable de la producción.

Sin embargo, estudiando la cuestión se vé enseguida que edifican sus teorías y sofismas sobre bases de arena que no resisten la crítica razonada de la filosofía socialista. El capital en sí, el dinero no tiene más valor que el que en la escala de los metales o del papel le corresponde y en el supuesto de que tuviese el valor real que ahora tiene ¿quién debería poseerlo? ¿Quién ha bajado a las entrañas de la tierra a por el metal en bruto? ¿Quién lo ha troquelado? ¿Quién le ha dado forma? ¿Quién ha hecho las figuras y ha imprimido esos papeles que trastornan el entendimiento a la ciega humanidad? ¿El minero, el metalúrgico, el pintor, el litógrafo o el capitalista improductivo que no hace más que almacenarlos a costa del sudor de los demás?

Pero volvamos a nuestro tema. Examinando los dos factores actuales de la producción: capital y trabajo, puede uno preguntarse: ¿Podrá seguir viviendo la humanidad o por el contrario sucumbirá en el desorden, en el caos, suprimiendo el factor trabajo o sea abandonando industrias y campos, talleres y fábricas y dedicándose los hombres a la holganza? Nadie dudará que la vida sin el trabajo es de todo punto imposible y que si todos imitásemos el mal ejemplo que nos dan los ricos de no hacer nada, la humanidad se debatiría en la más horrible lucha. El trabajo, es pues, indispensable porque es condición de vida.

Ahora bien; repítaros la pregunta: ¿Podrá seguir viviendo la humanidad o por el contrario sucumbirá en el desorden, en el caos, suprimiendo el factor capital o sea haciendo que todo ser útil

trabaje y no reconociendo más valor ni más derecho a la vida que aquél que dá el contribuir a la producción? Nosotros afirmamos que por suprimir el factor capital, no temblarán las esferas, ni cambiará su curso el sol como muchos timoratos imaginan.

La humanidad no solo no sucumbirá sino que vivirá mucho mejor porque desaparecido el ejército de seres improductivos o que malgastan sus esfuerzos físicos o intelectuales en cosas completamente inútiles en una sociedad racional; desaparecida esa falange de hombres que viven a costa del esfuerzo ajeno y sumada a la legión de los productores, el esfuerzo a aportar entre todos ayudados por el maquinismo, sería pequeño y el hombre podría dedicarse al esparcimiento de su espíritu, al fomento de las artes y las ciencias a vivir libre ya de la preocupación material.

Es hacer esa humanidad de productores libres e iguales a lo que nosotros vamos; una humanidad en la que todos los seres útiles trabajen en provecho de la comunidad que es trabajar en provecho propio, a excepción como es natural de los inútiles, los niños y los ancianos que la sociedad cuidará con amor fraternal y no como ahora que son considerados y tratados, como una carga, como un estorbo que corre prisa desprenderse de él. No vamos a un cambio de papeles. Tampoco vamos a hecharos de vuestros puestos para ponerlos en ellos. No vamos al caos, al desorden señores capitalistas prontos a la calumnia y a la infamia.

Nosotros por medio de nuestros sindicatos vamos a sustituir—quizá muy en breve—vuestro fracasado sistema social. Sabemos que para la buena marcha de la producción hace falta una completa

relación entre el obrero práctico y el obrero técnico y esta relación, esta compenetración de la responsabilidad que a ambos factores nos incumbe es la que infiltramos a los individuos en nuestros sindicatos.

Unidos técnicos y prácticos; teniendo como tenemos bajo nuestro control todos los medios de producción, distribución y consumo y elevado el nivel cultural de la generalidad del pueblo, nosotros procederemos a destruir vuestro poder y todos vuestros títulos e instituciones y en cada localidad será el sindicato o la federación de sindicatos, integrada por todos los productores la que establezca normas y bases de régimen local y de relación con la comarca, la región y la nación, hasta llegar a lo universal.

En nuestros sindicatos aprendemos a ser mayores de edad. Aprendemos que para roturar un campo, para manejar una máquina, para construir un edificio, para hacer andar un tren o un barco, así como para idear o construir los útiles de trabajo no precisamos que haya un ser parásito que nos mande. Sabemos que nos bastamos nosotros, los obreros del músculo y los de la inteligencia.

Al caos y al desorden que vosotros decís será nuestra sociedad, nosotros oponemos que es insospechado el grado de cultura y belleza que adquirirá la vida en la sociedad futura, si pensamos que hoy el hombre, esclavo, construye magníficos palacios (tan magníficos como inútiles) y grandes obras de arte? ¿Qué no construirá y hará cuando esté libre del baldón de la servidumbre que pesa sobre él? En todo esclavo hay un eunuco. En todo hombre libre, hay un genio.

FLORACIÓN.

Rápida.

Soy un hombre que hizo lema de su vida las máximas cristianas: «Creced y multiplicaos» y «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Con el sudor de mi frente empecé a ganarlo desde la edad de diez años. «Crece»: llegué a hombre y cristianamente me casé con una mujer que como yo, también era trabajadora. Nos «multiplicamos» por cuatro y tuvimos ocho hijos: cinco varones y tres hembras, muriendo mi compañera al traerme el octavo hijo. De todos no llegaron a mayores más que una mujer y tres hombres.

El médico cuando se morían, decía que eran seres enclenques, nacidos sin vida por lo mucho que mi mujer y yo trabajábamos y lo poco que comíamos. El cura al enterrarlos decía que eran ángeles para el cielo llamados por el Señor.

De los llegados a hombres uno murió «defendiendo a la patria». Otro no queriendo sin duda seguir mi calvario se hizo un atorrante y en riña en un prostibulo mató al hijo de un rico y en el presidio quedó.

El otro era también trabajador pero tenía unas ideas raras por las que unos lo llamaban loco y otros nuevo Cristo. Yo no llegué a entenderle. Lo cierto es

que sus ideas le llevaban a la cárcel con frecuencia y sin hacer ningún mal, hasta que una de las veces que entró en la ergástula débil de naturaleza y maltratado continuamente, fué víctima de la tuberculosis.

Después mi hija, la que me adoraba, engañada por un hombre perverso que se llevó con su virginidad, su vida y su ilusión, rodó por el vicio, pasó por el burdel y el lecho de un hospital fué su último apoyo.

Y héme aquí solo; sólo con mis recuerdos y abandonado de la sociedad como una cosa inútil porque ya no puedo trabajar. Ahora yo no sé donde ir ni lo que hacer. Temí que después de haber hecho una vida de trabajo y sumisión, tenga que hacer algo que repugne a mi conciencia para no morir de hambre. Y entonces perderé también la felicidad que tras el rudo calvario que he pasado en esta vida esperaba gozar en la eterna. De lo que sin querer saco la consecuencia de que Dios tiene condenado al pobre a padecer en esta vida y a sufrir en la otra; mientras el rico disfruta de todo en esta y después con misas y dádivas compra la Gloria.

LUZ BEL

¡Alerta, ciudadanos! CANDIDEZ

Aunque los republicanos representativos son tan malos como sus antecesores monárquicos, hemos de hacerles constar que nos tendrán a su lado para cuanto se precise en contra de la conspiración monárquica-clerical-capitalista :: :: ::

Para hacer desaparecer el delito no se debe castigar.

El hombre tiene calentura. Manchas rojas le afean el rostro.

Se presenta el hechicero. Lo examina, reflexiona y pronuncia la sentencia: se saca fuera al hombre. Se le mata o lo abandonan lejos de todo lugar habitado, como presa destinada a las bestias.

Durante muchos siglos se hacía así. El enfermo era considerado como maldito de los dioses y debía desaparecer.

Luego, poco a poco, apareció la ciencia, y en vez de ser maldito, el enfermo era curado.

Pero mientras que la Humanidad ha evolucionado en ese sentido por lo que respecta a las enfermedades, no llegó a hacerlo por lo que se refiere al delito.

Cuando un hombre roba, cuando un hombre mata, se presenta el juez. Examina, reflexiona y pronuncia la sentencia: el hombre debe ser separado de los demás.

Se le mata, o si no, se le aísla en las prisiones o presidios junto a otros hombres corrompidos como él.

Y como los unos contaminan a los otros, la corrupción común llega a ser muy pronto irremediable.

¿Se gana algo obrando de esta manera? El individuo, en lugar de enmendarse, cae cada vez más en el fondo del mal.

La sociedad, en lugar de verse desahogada (porque no los mata a todos) se entretiene con gran pena y grandes gastos en horribles mezclas de cultivo.

Por esto, dándose cuenta de la locura del sistema, muchos criminalistas gritan: ¡Cambiamos de método! ¡Procuremos curar al delincuente! ¡Prevenamos los males!.

¿Hay alguien que escuche a estos sabios? No.

Unos cavilan, otros se indignan, los más se burlan.

Y los que se dignan discutir objetan: «El delincuente no es un enfermo, es un malvado; no merece ser curado, merece ser castigado».

Esta es la vieja idea que se elevó en el Congreso de Bruselas contra los innovadores.

Es la que desde hace siglos, impide a los hombres organizar una lucha metódica contra el delito.

«Ha matado; que lo maten. Ha robado; que lo castiguen. El delito llama a la pena. El mal clama al mal».

No debemos razonar así; antes al contrario, examinemos el caso de este ladrón.

Se ha apoderado del bien de otro. Conforme. Pero ¿quién le ha empujado a ello? El padre fué ya un perjudicado, un inclinado al hurto. Es él quien ha formado al niño, quien lo ha criado; ¿dónde está el responsable? ¿Es el niño abandonado a un padre indigno? ¿Es la sociedad que se lo ha dado?

Generalicemos. El alcoholismo es uno de los grandes factores de la criminalidad. Aún jóvenes, estos ladrones, estos apaches, han sido habituados al alcohol. ¿Dónde está el responsable?

¿Es el joven que ha ido a beber? ¿Es la sociedad que se obstina en cerrar los ojos ante el peligro del alcoholismo?

Se podrían multiplicar grandemente estos ejemplos.

Si se ponen aparte algunos hechos monstruosos, y cuyos autores están afectados de lacras fisiológicas, todos saben muy bien hoy que la criminalidad, (hecho social) tiene causas sociales.

De este miserable que ha matado, que ha robado, le place a la sociedad considerarlo como un individuo libre-potente que ha hecho el mal por propia voluntad, porque lo quería y por consecuencia debe ser castigado.

Pero la ciencia se presenta contra este error cómodo y malhechor.

No, este culpable no era libre; ¿cuál de nosotros lo es en esta sociedad? El ha sido el juguete de causas sociales que lo movían, lo envolvían, lo trastornaban.

¿Juguete? Digamos mejor víctima.

Lo es porque el mundo en el cual vivía, toleraba la existencia de ambientes criminales, de apaches, de prostituidos; lo es porque este mismo mundo no luchaba resueltamente contra el alcoholismo, los tugurios y la ignorancia; lo es porque aquel no sostenía convenientemente los centros de cultura y educación. Por todo esto el joven culpable ha comparecido hoy ante los jueces.

¿Decís vosotros que es necesario castigar a los responsables?

Empezad, pues, por castigaros vosotros mismos.

Pero no. Vosotros mismos no sois «culpables» en el sentido vulgar de la palabra. Vuestra inercia tiene sus causas que no están en vosotros mismos.

Así, pues, no os castigéis; ¿qué beneficio sacaríamos con ello? Pero reparad, al menos, el mal en que os encontráis y del cual sois los involuntarios autores.

El delincuente detenido está ante vuestros ojos.

No digáis más: ¿Qué pena merece? Decid al contrario: ¿Qué remedio permitiría hacer de él un hombre? ¿Qué medidas habrían podido impedirle convertirse en un miserable?

A. B.

La de D. Miguelito, el excelentísimo ilustrísimo y reverendísimo señor ministro de la Gobernación, desgobernación y demás tributos terminados en «on» porque ese ministro, hijo de ministro y hermano de ministro, nacido quizá entre palatinos y estampitas de las vírgenes marianas o de las madres vírgenes de la Iglesia, católica y no cristiana, cree, como creyente, que no hay nada malo reuniéndose en conspiración a la sombra de un rebaño que humilde y balanceado espera a aparición de esa otra virgen sin duda más desflorada que la Madre de las hijas de María.

Candidato, la del señor Maura, el chiquitín de la República, al que nada puede negarse, el niño voluntarioso y testarudo que porque un día «pilló» la rabieta del «yo quiero, yo quiero», los papás republicanos, hubieron de ponerse a cuatro patas para complacer el capricho del nene.

Ahora se le ha metido entre los cuatro pelos del bigotito, la chiquillada de que la única solución para salvar la «pobrecita» nación Española, está, en la fuerza, en la fuerza de los guardias, es decir, en la «Autoridad».

Y nosotros los terribles sindicalistas terror de las madres de los hijos de los agentes del orden, amantes que somos de nuestra querida Patria, hemos decidido ayudar, cooperar al deseo del pequeño maurista, entramos derechitos por el camino de la Razón y acordamos por unanimidad, nada menos que estudiar... para Guardias, para hombres de provecho, en lugar de unos vagos sinvergüenzas, pistoleros y sacamantecas que somos ahora, y una vez en posesión del tricorneo, casco, o ropa vieja, nos dedicaremos con todo el entusiasmo de que seamos capaces, a «cazar» sindicalistas, si quedan, cumpliendo con ello nuestro honroso deber, para satisfacción de la pequeña coronilla maurística.

Y no se nos diga que no ha de haber dinero para tanto héroe porque con los milloneros que el señor Azaña debe haber ahorrado y la renta que producen las joyas de la corona...

¡Con menos se conforma Berenguer, que caramba!

Manuel BLANCO

A los jóvenes obreros

Ya el triunfo se aproxima, compañeros; de nuestra antorcha el fuego resplandece, y en los cerebros jóvenes florece su luz, de redención de los obreros.

Adelante, muchachos, la batalla ha de ser nuestra, si; si con empeño. ese tirano (1) que impide nuestro sueño lo arroja al rostro del canalla. (2)

Echemos para siempre en el averno ese monstruo feroz que nos devora; luchemos con firmeza; que ya es hora de que el bien en el mundo sea eterno.

No es un grano de arena la conquista; es el bien que nosotros deseamos. Adelante, muchachos, si ya estamos que a nuestro empuje nada se resista.

Con esfuerzo supremo a nuestro brazo trabajemos con fé nuestra memoria; y en la lucha, veremos la victoria fundir la humanidad en un abrazo.

MANUEL GONZALO

(1) Capital. (2) Capitalista.

LO QUE ALGUNOS NECESITAN PARA ENCUMBRARSE

VERIDICO

En cierta ocasión, se encontraban varios peones, celadores y capataces de la mal llamada Compañía Telefónica Nacional de España, ejecutando ciertos trabajos en un punto determinado de la provincia de Cáceres.

Un día, y con motivo de una visita de inspección girada por uno de esos «Señores» (de alguna forma hay que llamarlos) que se engrandecen sin que se sepa cómo ni porqué, uno de estos señores, repito, Inspector de ingenieros, se encará de pronto con uno de los peones y le preguntó: ¿oye, tú querías ser celador? Y el peón le contestó: «después de llevar más de dos años trabajando mucho y ganando poco, ya lo creo que me gustaría».

«Pues mira: busca por aquí una novia guapa, cástate con ella, se la llevas al Director y pronto serás celador.»

Ante tamaña ofensa y como lo cortés no quita lo valiente, el obrero le respondió:

«Vd. fué encargado de brigada; usted fué después ingeniero; Vd. fué después Inspector de Ingenieros. Y hasta fué Vd. casado. Saque pues las consecuencias.»

Sin comentarios.

MICRÓFONO

CONFUSION!

Es verdaderamente abrumadora la «confusión» que nos deprime.

Para unos somos impacientes, insensatos, líricos, ignorantes, vehementes, perturbadores, inmorales, egoístas, locos...

Para otros somos peores aún, atracadores, bandidos, terroristas, pistoleros, incendiarios, asesinos...

Ante tanta insistencia por presentarnos bajo esos conceptos; hoy, en un momento de reflexión medito...

De a de ser hombre quien viendo en peligro a un ser; más aún, a una colectividad —y teniendo ellos según dicen la facultad de hacerlo— no trate de convencernos con demostraciones claras, el peligro que este hombre o colectividad tiene de acercarse por este camino al «abismo» al «caos».

Algunas veces con sus sofismas nos hacen «dudar».

Aseguro que si alguno se acercase a nosotros con razones tratando de convencernos o desde la prensa contrarios persuadiese de nuestra «equivocación» seríamos con ellos. ¿Por qué no lo hacen?

Quien pueda y nó lo haga no deja de ser un inhumano y un desnaturalizado.

Quede advertido que como esto que levamos dentro es por sentimiento tiene que ser por sentimiento también la «convicción», no por retórica poniendonos frente el hábito tradicional, la ley y el oscurantismo.

«Tutores», amigos y convecinos, aquí que todos nos conocemos y como muchas veces habeis dicho deseáis nuestro bien; ¿Por qué no tratáis de encauzar nuestra «desviación»?

Si no lo hacéis tendrá que recaer el peso pírrónico del «desorden» sobre vosotros.

AGRQ

Sigue el corolario de la señora viuda de E. Martínez

Nos repugna hasta tratar este asunto si no fuera porque tiene que quedar bien sentado nuestro proceder y el de esa señora.

El nuestro es demasiado sabido, todo el mundo conoce lo justas que son las peticiones ella misma lo propaga y sinó solo con hacer una comparación entre estos jornales y los que paga a sus obreras la otra fábrica de aquí; un 50 por 0,0 más elevados; y en el trato un abismo de diferencia.

Si V. se resguarda en el consejo de alguien, acuérdesese bien, la lleva a la ruina aunque este alguien sea la autoridad.

Hoy volvemos a recordar a V. por las veces que tiró en cara a sus obreras las 24 perras gordas que pagaba en el Régimen Obligatorio de Retiro Obrero y nos ha sugerido demostrar una vez más que miente. Esta vez en perjuicio directo de nuestras compañeras,

Veamos: son 17 las obreras no inscritas en el retiro obrero; la suma de años de trabajo en su casa, entre todas, asciende a 69 sin contar más que desde la vigencia de esta ley, luego son 69 años sin pagar nada cuyo importe se eleva a la cantidad (salvo error) de 2.518 50 ptas; —una friolera— de lo cual está presentada la correspondiente denuncia.

Ante todas estas cosas presuimos no tener que indicar que ni Federados ni personas con algo de humanidad deben ejecutar en esa casa ninguna clase de trabajo tal como transportar la mercancía; repararle las máquinas, ni un pegote de yeso en sus edificios.

Y por si alguna obrera entrara a trabajar o se llevara labor a casa será publicado su nombre, calle y calidad de persona.

No procederíamos así si no tratáran de burlar una cosa justa.

¡Boicot a la fábrica de medias de doña Concepción Sanchez!

Los obreros de Olvega y la U. G. T.

¡Cuando nosotros decimos que no hay quien pueda con la Confederación! Hasta el mismo Largo Caballero se ha declarado ya semi-sindicalista llevándonos a una categoría insospechada por nosotros; nos dice que la C. N. T. es una organización potentísima y que merece todo género de respetos porque todas las huelgas planteadas son razonadas.

Que Largo Caballero diga esto, nos deja atónitos. ¡Todo un señor secretario de la U. G. T. y Ministro de Trabajo mirar con buenos ojos a los sindicalistas!

Pero no es eso lo que queremos contar a nuestros sufridos lectores, es que la agrupación de obreros de Olvega, medida a presión en la U. G. T. por sus dirigentes nos hizo pasar la otra tarde un rato a lo Muñoz Seca.

Esto es, los ingresaron urgentemente en la Unión porque tenían que hacer unas peticiones de momento. Trabajar ocho horas — hoy trabajan diez — ganando como en las diez. Lo encontramos muy lógico, precisamente porque hasta la fecha los patronos les han estafado dos horas diarias y muy justo que como las autoridades han consentido ese robo (hoy muy castigado) con to-

da la protección por si querían robar algunas más.

Pero lo gracioso es la artimaña que emplearon para ganar la huelga ya anunciada. Los hay ingeniosos. Han pensado: Si nosotros antes de plantear el conflicto entramos en la Unión, tenemos el arma poderosa ante el gobernador, al que ponemos en este dilema: «Si V. E. no nos arregla el conflicto nos pasamos a la Confederación». ¡Aquí hay ardid! ¡Qué será la Confederación cuando tanto pánico produce a los que tienen el cocido asegurado sin molestar!

Aún han pensado más: Haciéndonos de la Unión disfrutamos de la libertad de hablar, de reunirnos y de obrar siempre protegidos hasta por la Guardia civil.

Si se trata de hablar nos discursen, nos encauzan las personalidades del pueblo; el alcalde, el juez, el secretario, el sargento, etc., etc. Si nos reunimos, nos dejan el salón de la casa ayuntamiento con el secretario a nuestras órdenes. Cuando haya que obrar si dura la huelga mucho, se ponen los comercios a nuestra disposición. ¡Igualito que a nuestros compañeros de La Muedra! Pero nó, obreros de Olvega; si nosotros saboreamos nuestro triunfo, es porque tenemos el orgullo de ganarlo por puños, no con la protección falsa de la burguesía.

En resumen: que quedamos que si ganáis la huelga es por la amenaza que hacéis de si no triunfáis os pasáis a la Confederación. Luego la Confederación es la que os gana la huelga.

Tal como viene.

Incapacitación.

Nota de la Redacción. Este artículo nos ha sido enviado por un camarada nuestro, un obrero.

Late en sus líneas un dolor tan hondo; hay en su fondo un grito de rebeldía tal, que no nos hemos atrevido a profanarlo con una reforma o una negativa

a su publicación. Por esto lo damos a la publicidad tal como viene, respetando incluso las faltas de ortografía. Así será mayor el sonrojo que cause a los miserables que nos niegan el derecho a saber.

Incapacidades mentales como la mía, son infinitas las que existen.

¡A quien de vemos agradecer esta ingrata condición.

A esta inesorable, y corrompida, sociedad de gobiernos, que no se de dicen a otra cosa que aponerse del lado del potentado para oprimir al obrero.

Esto compañeros, es insoportable tratemos de hacerlo de desaparecer sino para bien nuestro por ser demasiado tarde si para el de nuestros hijos.

Modo de hacerlo de parecer solo hay uno el de organizarnos todos para nuestra defensa para conseguir esos derechos los cuales se nos niegan en esta Sociedad de hombres abarros.

Ahora nosotros hombres y mujeres intelectuales que habeis sido compañeros nuestros en la escuela y que solo por el mero echo de la posición económica nos hemos separado los unos para cultivar su cerebro y los otros para embrutecerlo. Pensad en esto solo en esto que asido lo que nos a separado.

Por esa escoria maldita de la tierra que nosotros sacamos de las entrañas de la tierra para después sea nuestro latigo.

Pensad también que no por eso debeis clasificaros más que nosotros los incapacitados por que creo os dais perfecta cuenta de muchos cerebros sin cultivar que cultibandolos serian verda deras mentalidades.

Isi solo por este echo de unos poseer lo todo y otros los que todo lo producen no puedan tener nada ni aun ese derecho de cultivar su inteligencia.

Que es peramos nos otros los incapacitados que ellos nos lo den echo pues nó, tenemos que con quistarlos nosotros, porque las tácticas de todo gobierno son las de embrutecer al obrero para que sigi siendo su esclavo.

Hiesto nó nodebemos consentirlo ni nosotros los incapacitados ni nosotros los capacitados.

Vosotros por buestra cultura nosotros por ese instinto de que nadie debe ser superior a nadie, y a esto nosotros de beis ayudarnos porque nosotros tambien tratamos de ayudaros y os ayudamos por que quien sino a

construido esas grandes Universidades y esos magnificos laboratorios para que vosotros os cultibeis. Pues si los an construido buestrros compañeros de escuela que sintener la suficiente edad para trabajar an temido que abandonar la escuela y de jar de sev compañeros buestrros para ganarsen ese misero mendrugo de pan que se lleva ala boca.

Y por esto y mil razones más que si bien no es an al alcance de mi cerebro si lo estan al de mi umanitario sentimiento.

Trabajadores intelectuales y manuales compañeros y compañeras de escuela trabajemos todos por el vien comun y en tonces abran desaparecido todas estas diferencias de clases que son las que nos hacen sentir el odio de unos contra otros.

UN INCAPACITADO.

Soria 19 agosto 1931.

Este periódico está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.



Para los reacios

En un mitin celebrado en Villaverde (Madrid) por los obreros campesinos de la comarca se ha acordado por unanimidad abandonar la U. G. T. e ingresar en número de 2.000 en la C. N. T.

La Federación Nacional de Empleados y Obreros de Petróleos ha tomado el acuerdo, en el último congreso celebrado en Madrid, de ingresar en la C. N. T.

¡Boicot a los camareros de la Amistad! Estos intransigentes compañeros se han negado a prestar su apoyo a los demás camaradas de la capital para constituir la agrupación de camareros. Ningún obrero debe dar propina a estos traidores.

Acto de solidaridad

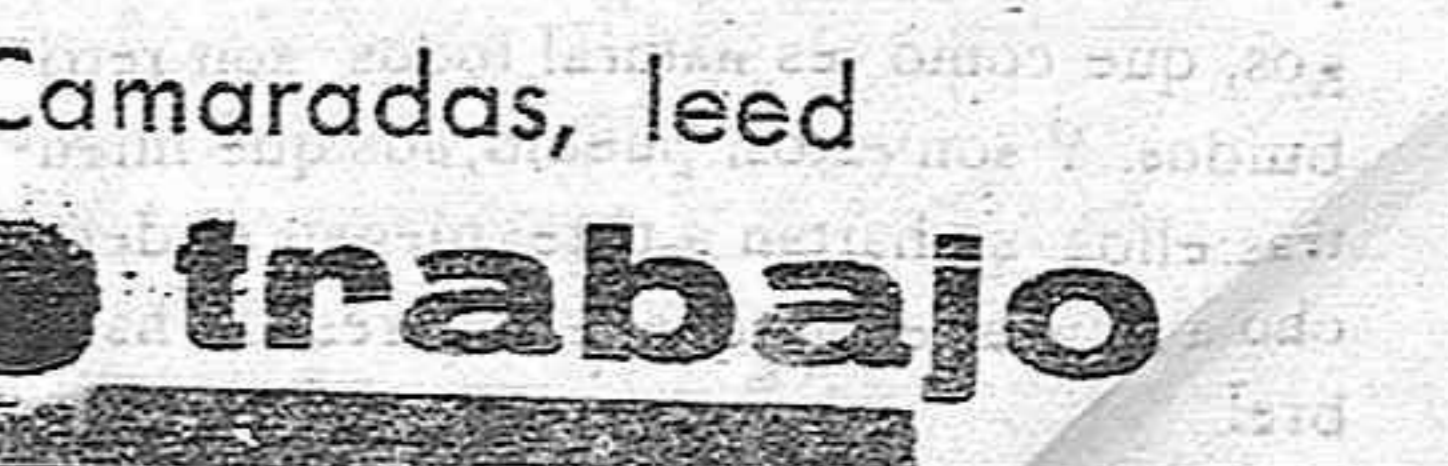
La sociedad de obreros escultores decoradores de Madrid afecta a la U. G. T. acordó en su última reunion hacer presente el disgusto con que ven la conducta y actuación de la misma en el conflicto de la Telefónica. También acordaron entregar un donativo de 5.000 pesetas para los huelguistas.

Sección transporte

Con éste nombre ha quedado constituida definitivamente la agrupación de chóferes, mecánicos y similares dentro de la Federación. Esta Sección celebro una reunión el pasado día 20 del actual y entre otros acuerdos se tomó el de señalar el jornal mínimo para servicios eventuales, que será de 10 pesetas diarias y gastos aparte.

Cultura proletaria

Tenemos a la disposición de todos los que deseen instruirse en temas sociales, 2.300 folletos divididos en 23 títulos distintos. En el próximo número publicaremos la enumeración detallada de todos ellos.



¿LEGALIDAD? Se nos quiere hacer entrar a la Confederación por el cauce legal; es decir, someternos a la «ley». Preguntamos ahora. ¿Qué legalidad garantiza la Constitución actual cuando los mismos gobernantes de hoy, hace cuatro meses la consideraban como la cosa más absurda e ilegal y lejos de modificarla la atropellan descaradamente? ¿Nos puede ofrecer confianza un gobierno republicano que tiene en vigor la pena de muerte y la ley de fugas? ¿Qué respeto merece una «ley» que sigue castigando en plena posesión de la razón a un caballo por cocear a un soldado; a un fusil, a un cañón, a un automóvil por haber privado de la vida a alguien casualmente; a una casa vacía por haber sido cobijo de los trabajadores, queriendo ver en ello el antropomorfismo? AGFO

(c) Ministerio de Cultura 2005

DIFERENCIAL

Deshonra de tal forma la palabra «política» a los que la manejan que mi suegra en un momento de sinceridad me dijo el otro día: cualquier insulto te consiento en este mundo menos que me llames madre y después «política»

Recomiendo por humanidad a nuestros tres deudos diputados y a todos sus satélites sorianos se agencien inmediatamente chalecos salvavidas. Estos pueden ser de goma o de corcho, pero yo les aconsejaría unos muy modernos «metálicos».

No es por nada, es que como se van a meter en el canal de las Vicarías aunque sepan nadar (en tanto tiempo en el agua) corren el peligro de ahogarse.

Un gobierno republicano, ateo en su mayoría, ha consentido un milagro en pleno siglo XX.

Peró D. Alejandro: ¿Ni la dignidad de sus ideas esparcidas a los cuatro vientos año tras año...?

Señor Marcelino: ¿Será todo palabrería sin sentido...?

D. Fernando: ¿Es justa esa Justicia...?

Señor Alborno: ¿Qué se hizo de la Liga Laica...?

¡Vergüenza española...!

¿En qué se parecen las campanas de la Mayor a los hijos de los obreros sin trabajo?

En que se pasan todo el día diciendo: Pan, pan; pan pan; pan pan.

El Sr. Largo... es un ingenuo. Ha dicho que entre las huelgas que se habían solucionado figuraba la de los empleados municipales de Soria.

Y nosotros sin saberlo. Verdaderamente somos unos despreocupados.

Felicitemos al partido republicano radical de la localidad por los nuevos y «selectos» correligionarios que tan espontáneamente se le han adherido y preguntamos a los trabajadores que militan en dicho partido si tampoco ahora ven claro que están sirviendo de instrumento a los verdugos de su clase o si les queda un poco de dignidad y se saldrán del rebaño político para no necesitar pastores, ni creer en ídolos.

Nuestras compañeras, huelguistas de la fábrica de medias de la nunca bien ponderada Concepción Sánchez, tropiezan para la solución de su conflicto con la pasividad de las autoridades.

En cambio, los obreros de Olvega, afiliados a la U. G. T. han encontrado el apoyo de estas mismas autoridades en cuanto han amenazado con que se pasarían a la C. N. T.

¡Igualdad! divino sueño.

Los socialistas han llegado a la meta de su ideal: entrar a saco en los presupuestos de la nación. Hay un cordero, manso como él solo, pero que tragando vale lo menos por 18. Tiene el tal Cordero sus «18» cargos, que como es natural todos son retribuidos. Y con estos, pueblo, los que mientras ellos se hartan a ti te niegan el derecho a rebelarte porque te mueres de hambre!

La Excm. Diputación Provincial ha acordado (con el solo voto en contra de D. Pablo Pérez Sevilla) la subsistencia de las becas que sufragaba en favor de los estudiantes de la carrera eclesiástica (seminaristas).

Nos parece muy bien. Pero nos figuramos que el dinero que eso cuesta tendría mejor aplicación dedicándolo a obras más útiles que la de aumentar el contingente de vagos y parásitos.

El hijo del capitalista.—Papá, ¿por qué no mandáis matar a todos los sindicalistas y a todos los que quieren la igualdad?

—*El padre.*—¡Eso no se debe hacer hijo!

—¿Porque es criminal?

—No; nada de eso. Es porque si matamos a todos los obreros no habrá quien nos haga las cosas y tendremos que trabajar.

Y el déspota en ciernes, dice:

Tienes razón, papá; hay que matarlos poco a poco para tener siempre quien nos sirva y nos mantenga.

Los guardias de «Inseguridad» que hace pocos días vigilaban el trabajo de los obreros en la calle de Puertas de Prá, creemos que podían haber hecho una labor más útil empuñando cada cual un pico o una pala. Así, trabajando, por una vez en la vida hubieran justificado el sueldo de que disfrutaban.

Mola libertado. El Vicario de Vitoria, cogido en flagrante delito de conspiración «retenido» lo mismo que el trece mil veces asesino Berenguer en suntuosa y aristocrática morada. Los huelguistas de teléfonos y los presos gubernativos—¡qué vergüenza para vosotros republicanos!—encerrados en celdas ordinarias y sin saber por qué. Si después de este contraste aún hay trabajadores y republicanos honrados que pidan la defensa de este gobierno clerical y reaccionario, creemos que están ciegos o que no sienten lo que decían sentir antes del 14 de Abril.

Que se acaban. Las 20.000 pesetas tan manoseadas por unos y otros tocan a su fin. El paro forzoso las está liquidando, dejando a cambio dos medias calles rejuvenecidas.

El Sr. Alcalde ha dispuesto que los obreros alternen en los trabajos. Vamcs, en una palabra, ¡que se repartan el hambre!

Piñón de ataque.

Los obreros sin trabajo en Soria.

Una aclaración.

La creemos muy oportuna y más por que la prensa y las autoridades han faltado a la verdad.

Pasó lo siguiente: Sin haber terminado las obras empezadas para mitigar el paro forzoso y sin haber empleado el total de las 20.000 pesetas el Ayuntamiento (no podemos sospechar porqué) suspendió a todos los obreros que tra-

bajaban en las obras, todos ellos jornaleros o la inmensa mayoría, muchos llevaban antes de comenzar las obras 8 y 10 semanas sin trabajar, y en su puesto admitieron a otros 35 obreros y de estos eran la inmensa mayoría agricultores y contribuyentes, de lo que se desprende que si tienen trigo en casa no deben quitar el pan a los que viven exclusivamente del jornal. Esto según indicios obedece a la influencia de un concejal al que le votaron.

En un periódico de la Capital, esta semana dice que ese día estaban en paro forzoso 190 obreros, suponemos que esa noticia incierta la facilitaron las autoridades para demostrar que 190 hombres no podían trabajar en las obras por falta de espacio.

Pero a esto vamos a contestarles. El día que subimos al Gobierno a protestar de semejante arbitrariedad no éramos más que 84 en paro forzoso; ¡106 menos! ¿Qué respeto puede merecer quien miente tan descaradamente?

No hubo el menor desorden al hacer esta protesta, sino todo lo contrario; una vez aclarado y bien sentado lo que antecede y como tolerancia demostrada siempre en nosotros (aun con hambre) reconociendo bien dar una tregua a las autoridades para proveerse de alguna otra cantidad destinada al mismo fin accedimos a trabajar un día sí y otro no sin una protesta. ¿Se puede pedir más sensatez en nosotros? ¿Hace falta que nos vigilen los guardias en el trabajo con este proceder como si fuéramos presidiarios?

Esto ya es para sospechar. Pero que conste que aunque se nos incite a alterar el orden no ha de ser cuando otros quieran.

Si hay alguno que pueda demostrar lo contrario tiene la palabra.

ESPERANZAS QUE NO LLEGAN

Estamos frente a un problema difícil de resolver para nuestros gobernantes: el problema del trabajo para los obreros españoles ya que de él depende la tranquilidad de que no se disfruta.

Nosotros creíamos que la república iba a ser recta y justiciera; pero vemos con desaliento todo lo contrario. Antes estábamos agobiados por la tiranía de la dictadura, y ahora por la falta de trabajo, bien poco es lo que pedimos: Justicia, Trabajo y Libertad.

En España se nota un descontento general en el proletariado español, por cosas que pasan en fábricas y talleres que no deben de tolerarse. Los dueños de éstas no respetan compromisos anteriormente adquiridos y amenazan a sus obreros con cerrarlas sólo por reclamar sus derechos.

Nosotros esperábamos que con el cambio de régimen iba a cesar la tiranía de los capitalistas. Vana ilusión, pues continuamos en la misma forma que antes con la desventaja de que ahora no se encuentra trabajo, así que no es de extrañar que algún día nos falte lo indispensable para vivir y entonces llegará lo trágico, cuando a nuestros hijos les falte el pan, y no podamos dárselo, no será nada extraño que cegados por la ira empleemos las herramientas que hasta ahora nos han servido para ganarnos honradamente la vida como instrumentos homicidas para reclamar nuestros derechos contra los usurpadores de ellos.

A. T.

ATENEO DE DIVULGACION SOCIAL

Con este nombre ha quedado abierto un centro cultural, cuya junta administrativa pone en conocimiento de todos, que, en su domicilio social, Plaza de la Constitución núm. 4 bajo, pueden informarse e inscribirse cuantos lo deseen.

APRENDED EL «IDO»

Los obreros conscientes, los obreros que caminamos hacia una sociedad nueva, más justa, más humana, más perfecta que la actual, tenemos necesidad de ponernos en contacto, de sumarnos, de prepararnos a una lucha eficaz y positiva.

Una de las principales causas que nos imposibilita, en muchos casos, para ponernos en contacto con los obreros de otros países, es la diversidad de lenguas.

Pero estas barreras lingüísticas van siendo ya derrocadas. Los revolucionarios ideológicos, amantes de esa mejor sociedad, contamos ya con un idioma universal, nuestro. Este idioma es el «Ido».

El «Ido» derivado del Esperanto, es mucho más sencillo que éste; más fácil de aprender, tiene menos reglas y se aprende tan solo en quince lecciones.

El «Ido» es el Esperanto reformado, despojado de las taras y absurdos esperantistas; simplificado en su estudio, enriquecido con nuevas palabras y abierto a toda reforma; idioma más comprensivo y superior al Esperanto, puesto que este se niega a toda reforma y a todo progreso.

Este idioma «Ido» está tan difundido, sino más, que el Esperanto, y reconocido oficialmente en varias naciones, que se enseña en las escuelas al par que la lengua materna.

Por todo esto, nosotros, los obreros, debemos aprenderlo y propagarlo, para comunicarnos con nuestros hermanos, en los demás países.

Con un poco de sacrificio, muy poco, se aprende este bello y necesario idioma, necesario sí, porque los luchadores del ideal revolucionario, hemos forzosa-mente de estar en contacto, pues si los otros hablan y escriben su idioma y nosotros hablamos y escribimos el nuestro, no podremos entendernos nunca, que así ha ocurrido hasta ahora. Precisamente, una lengua internacional, una lengua común. Necesitamos entendernos todos, en todos los puntos del Globo y esa lengua común, auxiliar, internacional es el «Ido».

F. FERRER

CONFERENCIA

La explotación de la tierra en los distintos sistemas sociales.

Con este título disertará en este Ateneo el jueves 27 a las 10 de la noche sobre tema tan importante el Ingeniero Agrónomo D. Leopoldo Ridruejo.

Decimos tan importante porque dados los momentos actuales de divagaciones políticas sociales, algo de efervescencia federalista y la gran capacidad del conferenciante ha de revestir gran expectación.